



Si en la sagrada Escritura se refiere con tanta extensión el casamiento de Isaac con Rebeca, es para que sirva en todos los siglos de modelo á todos los matrimonios cristianos, y como una prueba de lo que dijo Salomón después: que eso es propiamente lo que da al hombre una mujer cuerda y juiciosa. La prudencia de Abraham, el tierno amor de Isaac, el respeto profundo de Rebeca, la moderación de sus padres que no hicieron nada sin el consentimiento de ella, la modestia de la novia, que exenta de toda pasión siguió la elección de sus padres, en fin el cuidado que tuvieron todos estos ilustres personajes de consultar la voluntad de Dios y no atender á las riquezas ó á la hermosura, son otras tantas reglas que deben observarse inviolablemente y de que no se puede prescindir sin aventurarse á contraer un matrimonio tan fatal en sus consecuencias como fué tan dichoso el de Isaac y Rebeca.

### Alocucion á unos desposados.



Señores y Señoras;

Si en la sagrada Escritura se refiere con tanta extensión el casamiento de Isaac con Rebeca, es para que sirva en todos los siglos de modelo á todos los matrimonios cristianos, y como una prueba de lo que dijo Salomón después: que eso es propiamente lo que da al hombre una mujer cuerda y juiciosa. La prudencia de Abraham, el tierno amor de Isaac, el respeto profundo de Rebeca, la moderación de sus padres que no hicieron nada sin el consentimiento de ella, la modestia de la novia, que exenta de toda pasión siguió la elección de sus padres, en fin el cuidado que tuvieron todos estos ilustres personajes de consultar la voluntad de Dios y no atender á las riquezas ó á la hermosura, son otras tantas reglas que deben observarse inviolablemente y de que no se puede prescindir sin aventurarse á contraer un matrimonio tan fatal en sus consecuencias como fué tan dichoso el de Isaac y Rebeca.

Jesucristo representa en su Evangelio á las vírgenes prudentes que van con las lámparas encendidas á recibir al esposo, para denotar la fe y la discreción de que tienen necesidad en el matrimonio. S. Juan habla en el Apocalipsis de las bodas del Cordero, para dar á entender que la dulzura, la bondad, el amor cordial y la mo-

destia, deben ser las compañeras inseparables de estas dichosas uniones que deben ser referidas á Dios.

Vosotros, jóvenes desposados, que sois en este día el objeto de todas las atenciones, vosotros estais mejor dispuestos que otros al ejercicio de estas virtudes, por la bondad de vuestro natural; vosotros estáis más inclinados á él por la buena educación que os han dado, y más obligados por la gracia y favores que Dios os ha hecho,

¿Qué resta, pues, sino que toda esta respetable reunión, levantando los ojos y las manos al cielo, pida conmigo al Eterno que confirme vuestro dichoso enlace? Oremos, pues, señores, porque Dios presida este matrimonio por su bondad; le santifique por la infusión de su espíritu y de su amor; encienda en estos dos jóvenes corazones fuegos sagrados que les abracen en santos deseos; que les dé cuanto pueda convenirles del rocío del cielo y de la abundancia de la tierra por una mezcla ventajosa de bendiciones espirituales y temporales, para que después de haber honrado á Dios sobre la tierra, cierren apaciblemente sus ojos los hijos de sus hijos, y pasen á una dichosa eternidad donde les aguardan sus antepasados.



y si bien aquí usamos esa palabra en la acepción de *capital* ó de *riqueza*, hacemos perfectamente la distinción de estas dos cosas. La razón que nos lleva á llamar dinero á toda riqueza, es que el dinero es una riqueza sin la que no se puede pasar. El dinero es además un valor que circula más fácilmente que todos los demás valores, y que los representa y los mide. El dinero no es toda la riqueza, sino la parte móvil, líquida y más circulante de la riqueza. La sangre no es toda la vida en el cuerpo, y sin embargo no viviríamos si la sangre no circulara ó si toda la sangre se nos escapase; aunque no es completamente exacta la comparación, porque no hay comparación completamente exacta. Nada hay en el cuerpo que pueda reemplazar á la sangre; pero en la sociedad hay algo que puede reemplazar al dinero, y este algo es el crédito, el cual no crea un átomo más de riqueza, pero pone en circulación y presta movilidad y casi ubicuidad á mucha parte de la riqueza que está parada ó inerte. La sociedad que no tiene dinero, ó el individuo que no tiene dinero, ya están aviados. Después de largos estudios han deducido, pués, los economistas, que el *dinero es indispensable al hombre desde el momento que el hombre vive en sociedad*; aguda sentencia, cuya verdad, que resplandece más que la luz del mediodía, ha dado origen á la institución de los bancos.

Ahora bien; ninguna alma bien nacida verá con extrañeza que la Religión venga hoy á tomar parte en un acto que mide el grado de ilustración y de progreso de la Zacatecana sociedad y qué hemos de hacer sino pedir al Ser Supremo, en bien de todos los asociados del Banco naciente, la más estrecha unión, la más sincera armonía, entre principios que, léjos de repelerse, se atraerán de consuno, arrastrando en pos de sí cuantos obstáculos les opongan las humanas pasiones?

Y que á partir del Catolicismo puede realizarse ideal tan benéfico, lo prueba el que hasta en los Libros Santos hallemos afianzadas las exigencias todas, razonables y justas, de la civilización, á la vez que condenadas las improcedentes é injustas.

Hoy se invoca la libertad.—Y ¿no dijo nuestro Divino Redentor, iluminándola con su gracia para que en los escollos de la vida no se desvanezca, ni extravié: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres?"

Hoy se invoca la igualdad.—¿Y no dijo nuestro Divino Mesias, refiriéndose á la igualdad ante la ley: "A cada uno según sus obras?"

Hoy se invoca la fraternidad.—¿Y no dijo nuestro Divino Salvador: "Amaos los unos á los otros como Yo mismo os amé?"

Hoy se invoca la justicia.—¿Y no manifestó el Apóstol de las gentes: "Nosotros fuimos hechos justicia de Dios en Cristo?"

Hoy se invoca la abolición de la esclavitud.—¿Y no se leen en el *Nuevo Testamento* estas palabras: "En Cristo no hay distinción entre el libre y el siervo?"

Hoy se invoca la paz universal.—¿Y no habló ya el Profeta de aquella edad venturosa, en que las naciones "convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en azadones, . . . . y cada uno se sentará debajo de su higuera?"

¿Se desea hoy enaltecer el trabajo? Pues escrito está en las primeras páginas de la S. Escritura: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan," á lo que añade muy gráficamente S. Pablo: "Si alguno no quiere trabajar que no coma." ¿Se desea demostrar su utilidad?—Pues Salomón ya dijo: "El que ama el ocio es muy necio, porque se llenará de necesidad."

¿Se desea que el operario gane lo que es debido?—Pues en el Evangelio se leen estas palabras: "El trabajador es digno de su salario."

¿Se desea que el capitalista no explote al obrero?—Pues el Apóstol Santiago advierte: "Mirad, ricos que el jornal que defraudasteis á los trabajadores, clama; y ese clamor resuena en los oídos del Dios de los ejércitos"

¿Se desea que el principio de la solidaridad alcance del uno al otro polo?—Pues Cristo habló ya de un solo rebaño y un solo pastor.

¿Queréis en fin, ver que las riquezas son un don de Dios?—Leed en el libro del Génesis aquellas palabras:

el Dios de vuestros padres os ha puesto esos tesoros en vuestros sacos.. (XLIII. 23.)

En nombre, pues, de la Iglesia de Zacatecas, en el de su dignísimo Pastor, que preside esta fiesta, y en mi propio nombre, doy los plácemes más cumplidos, á los respetables miembros del Consejo de Administración, comenzando por su digno Presidente, que con tanto acierto y á través de mil obstáculos ha llevado á buen término la instalación del Banco de Zacatecas; Plegue al Cielo que redunde en bien de muchos institución tan benéfica y que en los corazones rectos de todos los que forman la compañía, queden para siempre esculpidas aquellas palabras del Evangelio: "No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orin y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentieran y roban.—Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orin ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren y roben."

HE DICHO.

...Pues escrito está en las primeras páginas de los Escritos. "Cada día comeréis el pan, á lo que añade muy gráficamente S. Pablo: "Si alguno no quiere trabajar que no coma." Se desea demostrar su utilidad.—Pues sólo una vez dijo: "El que ama el ocio es muy necio, porque se llenará de necesidad." Se desea que el operario gane lo que es debido. Pues en el Evangelio se leen estas palabras: "El trabajo dor es digno de su salario." Se desea que el operario no explore el obrero.—Pues el Apóstol Santiago advierte: "Mirad, ricos, que el jornal que destruyáis á los trabajadores, clamad, y eso clamor resuena en los oídos del Dios de los ejércitos." Se desea que el principio de la solidaridad sea el primer principio.—Pues Cristo habló ya de un solo reino y un solo pastor. Queréis en fin ver que las riquezas son un don de Dios.—Leed en el libro del Génesis aquellas palabras:



...pública que el que su frente y con toda propiedad debiera llamarse el Horicón. La vida de un suscritor se ven impuestas por la mano de una política, loablemente concluida de todos los tiempos. Su historia que hace poco tiempo que podía considerarse apenas como un hecho fugitivo que pulaba en los períodos de su aparición incierta los esfuerzos y las esperanzas de grandes lo persiguen, viene hoy con la constancia de una compañía metálica que conduce á buen término la marcha de su explotación progresiva. Su industria tan castiza y mexicana después de las épocas de los Nelo y de los Pimentel, muestra en perspectiva muy halagadora algunas con la moderna fábrica de San Jacinto, no me nos por haberse las construcciones del Ferrocarril Central que van á quedar establecidos dentro de poco tiempo en esta hermosa capital. Mil y mil Señores:—Persuádome que en este instante la mayor parte de los respetables concurrentes que están á nuestra vista, tendrá ocupada su atención, aun más que en la novedad del objeto que nos ha congregado, en la desproporción del orador escogido para hablar en su presencia. Quién es este, dirán, que desde el fondo del santuario viene á consagrar su estéril y desaliñada elocuencia á un objeto tan nuevo para él y peregrino.

Ilmo. y Rmo. Sr.

Y á la verdad, señores, que hay de común entre las sagradas y austeras funciones de un sacerdote y la plácida inauguración de un banco de riquezas comerciales? Mas si S. Pablo hablando á los mereaderes de Corinto les decía: "que los que hacen compras vivan como si nada poseyesen; y los que gozan del mundo y sus riquezas como si no gozasen de él, porque la apariencia de este mundo pasa rápidamente;" yo también, dirigiéndome hoy á esta respetable porción del comercio de Zacatecas, puedo hablar de riquezas, en atención á que los favores temporales son así mismo obra del Creador, y en el orden de la sabiduría deben servir de medios para la salvación.

Hoy, pues, señores celebramos la fiesta del dinero;

18

---

**ALOCUCION EN UNA CEREMONIA NUPCIAL.**

Sr. Licenciado.—Señorita:

Sabe la religión cristiana imprimir á los actos solemnes de la vida humana un caracter incomparable de grandeza. Bella al dispensar al hombre favorable acogida en su entrada al mundo para transformarle en hijo de Dios, y tierna cuando le invita á sentarse por vez primera á la angélica mesa del convite eucarístico, se muestra admirable sobre toda ponderación cuando conduce al pie de sus altares al hombre y á la mujer que desean fundar una nueva familia.

¿Y qué es lo que por ellos hace en su maternal sollicitud? Recibe sus promesas recíprocas para hacerlas inviolables; consagra su enlace para ennoblecerlo, y atrae sobre sus frentes las bendiciones del cielo, prenda segura de verdadera felicidad.

Si el hombre honrado se hace, con solo hablar, esclavo eterno de su palabra, ¿cuánto más obligatoria será la fé solemnemente prometida dentro del recinto sagrado del templo, en presencia de los mismos ángeles, testigos celestiales, y delante del tabernáculo en donde está sentado el Altísimo?

Yo bien sé que vuestras promesas ofrecen una valiosa garantía en el amoroso afecto que las inspira, en la piedad sólida que os anima, en los sentimientos levantados que os honran y en los hábitos tradicionales de lealtad y de cristiana educación que traeis de vuestras familias: mas en el temor que abrigáis de la fragilidad de los humanos sentimientos, queréis dar á vuestra palabra inviolabilidad más santa, jurandoos fidelidad eterna en las mismas manos de la Iglesia, vuestra madre.

Sin duda que el matrimonio ha sido cosa muy grande desde su institución primitiva; de él nos hablan las sagradas Letras en terminos tan sublimes que nos infunden hácia él un respeto profundo, siendo Dios mismo quien lo instituyó para coronar la obra de la creación. Muéstranoslo la Fé como un reflejo de la eterna unión entre las tres divinas personas en el cielo y como fiel imagen del celeste desposorio de Cristo con la Iglesia. El Redentor lo ha elevado á la dignidad de sacramento; privilegio que no fué concedido á las místicas bodas de las esposas del Cordero, imprimiéndole el doble sello de la unidad y de la indisolubilidad; carga, por desgracia, asáz pesada para la inconstancia y volubilidad de los corazones de estos tiempos.

Jamás el paganismo comprendió la nobleza del matrimonio y por eso ultrajó la santidad de ese estado. También la moderna sociedad, á su vez, ambiciosa de libertad, hace burla de sus sagrados deberes.

La religión, Señores, nos ha traído aquí para orar.

Dos elementos constituyen la verdadera felicidad: las virtudes personales y la protección del Supremo Hacedor.

La oración, elevándose al cielo, cual mensajera angelical, nos trae de allá mil tesoros de gracias y favores sin cuento. Y así como el trabajo del labrador fecundiza los campos, del mismo modo la oración fecundiza los corazones, haciendo brotar en ellos la virtud, fuente de felicidad.

Vos, Sr. Licenciado, seréis el primero en elevar vuestra oración, porque el hombre es el pontifice de la familia. Aquellas tiernísimas plegarias con las cuales

vuestra piadosa madre adormecía en la cuna vuestra infancia, fácilmente subirán del fondo de vuestro corazón á vuestros labios conmovidos.

También vos, hija mía, oraréis con fervor; porque la oración que humildemente se eleva del corazón de una virgen cristiana es el incienso más suave que perfuma el trono del Señor.

Con vosotros orarán vuestras dos madres queridas, cuyas tiernas miradas no se apartan de vosotros; y aun diría mejor si dijese que cuatro amorosísimas madres os contemplan, contando con la Virgen María y con la Santa Iglesia.

Todos estos numerosos amigos que os rodean están de pié para ser testigos del juramento que vais á pronunciar; pero ya caerán de rodillas para ofrecer al Señor ardientes y sinceros votos por vuestra felicidad.

Muy pronto el ministro del sacrificio, interrumpiendo la magestad de los misterios sagrados, única excepción en la inflexible liturgia, implorará, para el uno las bendiciones del Dios de Abraham; para la otra la fidelidad de Sara y los atractivos encantos de Raquel; para entrambos la larga vida de los patriarcas en medio de la paz del corazón.

En cuanto á mí, no obstante los años ya numerosos de mi sacerdocio, raras veces tengo la honra de bendecir los desposorios cristianos, y por lo mismo mi crédito junto al Rey de los reyes no está muy gastado; quisiera, pues, en estos momentos emplearlo todo en favor vuestro.

La Religión va á tomar á su cuidado vuestras promesas y á consagrar y bendecir vuestra unión con el fin de que por siempre sea irrevocable, santamente ennoblecida, feliz en la tierra y merecedera del cielo.

## Alocución.

pronunciada en presencia del Imo. y Rmo.  
Sr. D. F. Buenaventura Pertillo en  
la solemne inauguración del "Banco  
de Lacatecas" el día 8 de Di-  
ciembre de 1891.

Allocución.

Presentada en presencia del Sr. P. de  
Sr. P. de  
de  
de  
de

Allocución

Pronunciada por el Pbro. F. Angel Tiscareño, Comisario del "BANCO DE ZACATECAS," en la solemne apertura de la Sucursal de Aguascalientes, el día 1º de Septiembre de 1897.

C. GOBERNADOR: SENORES:

A manera de como las aves de emigración parece que se esfuerzan en dar mayor dulzura y novedad á su canto al volver de tiempo en tiempo á visitar sus antiguos nidos, así quisiera yo, al saludar en esta vez el suelo que me ha visto nacer, esforzar mi voz de modo que su acento fuera grato al oído de mis conciudadanos. Y del modo con que esas aves afortunadas, cuando han llegado á envejecer, suelen llevar afanosas el nuevo gluten con que calafatear esos mismos nidos para obrar una restauración en ellos, ó para preservarlos de los estragos del tiempo, no de otro modo quisiera yo traer algo de grande interés y novedad que presentaros hoy, en mi afán por infundir á esta bendita tierra un vigor desusado con gérmenes de vida que la enalteciesen, poniéndola, cuando menos, á la altura de las primeras poblaciones del globo por sus adelantos visibles de todo género y por la cultura de sus habitantes.